



Han llegado las galas del mítico Mayo,  
Cuan las flores se yerguen sobre el mágico tallo,  
Exhalando dulzura de balsámico olor,  
Aguardando a las aves su preciosa corola;  
Cuál espera la mano de su dueña una viola  
Que es juguete de alguna niña, todo candor.

Pero no es Mayo hermoso, ni es precioso, ni es bello:  
Lleva impreso en su fecha, cual fatídico sello  
Que oscurece y empaña su florido blasón,  
Una historia siniestra, nebulosa y horrible  
Que por tiempos de tiempos será un dedo terrible  
Que a las frentes humanas timbrara de baldón.

Lleva el mes primavera, que se precia de encanto,  
Euroscado en el cuello una liana de espanto;  
Lleva el mes más hermoso, el que es prenda y halago  
Del amante sensible, la memoria onerosa  
De una hazaña infamante, de una fecha luctuosa:  
El martirio sin nombre de los Ocho, en Chicago.

Ocho bravos cruzados de la clase irredenta,  
Que sufrieron estoicos, la injusticia más cruenta;  
Ocho santos rebeldes que agotaron la gloria,  
Que asombraron al mundo con sus firmes ideales  
Y afrontaron los grillos o los saltos mortales  
De las horcas lustrando de belleza la Historia.

Ocho víctimas de una baja trama sangosa,  
De una intriga reptante, repugnante y odiosa;  
Acusados de un acto que no habían realizado,  
De una acción brusca y fiera, de una acción fuerte y densa,  
De un momento de audacia y soberbia defensa  
Que hizo un pueblo oprimido y, además, ultrajado.

Y ellos que eran heraldos de una augusta cruzada,  
Que clamaban derechos de la masa explotada,  
Fueron presa de las lienas del sistema brutal  
Que hace parias las mentes y a los cuerpos vestigios,  
El sistema más bárbaro que conocen los siglos;  
El Sistema-Despojo-Social-Sistema-Capital.

Ante el cielo del crimen de Chicago es borrosa  
La tragedia judaica de la cruz oprobiosa.  
Parsons, Engel, Spies, Lingg y Fishier murieron  
Con un gesto más digno que el Jesús de Judea.  
Y la turba legista de la grey farisea  
No observó la impudicia de que galas hicieron...

El Jurado, los jueces y el fiscal... testaferrados  
Que a los amos grasiéntos eran míseros perros,  
Que a los sones de trompa de una estólida prensa  
Culminaron la caza, de antropófaga saña,  
Y con gritos salvajes de asesina alimaña  
Sus colmillos clavaron en la presa indefensa.

# A los Mártires



Pero en medio a la brama de la insana jauría  
Lució un sol resplandeciente más brillante que el día,  
Resaltó inmaculada la palabra triunfante  
De unos héroes serenos de la lucha humanista  
Y brilló inapagable del ensueño anarquista  
La magnífica aurora con fulgor centelleante.

"No queremos perdones, ni enlodar nuestra esencia  
Con clamor pordiosero de implorante clemencia".  
Tal fué el grito del grupo desafiante, audaz, fuerte,  
"Combatimos unidos por un mundo de iguales,  
Sin fronteras, sin amos y sin jueces venales,  
Sin gobiernos ni leyes. ¡Condenadnos a muerte!"

"Porque si es negro crimen el buscar la justicia,  
Si es delito terrible denunciar la impudicia  
Y expresar las infamias que corrompen al mundo,  
Aceptamos la pena de tan santas misiones,  
Porque son nuestras, puras, sin igual convicciones,  
Nuestros bellos anhelos, nuestro sueño fecundo".

Así, pues, si la brega de la justificada  
Lucha noble y humana de la clase exploliada  
Es un crimen nefando para vuestra moral,  
Perniciosa, abusiva, con sus leyes nefastas  
Que separan los hombres bajo un credo de castas,  
¡Preparadnos las horcas con su lazo mortal!"

"Porque no nos negamos, porque no nos volvemos,  
Y cuál la combatimos, más la combatiremos.  
Consumad este crimen, comenzad el suplicio;  
No hallaréis en nosotros la misérrima acción,  
Ni el más leve matiz de la apostatación;  
Aquí estamos dispuestos para el gran sacrificio".